

Palabras de Mons. Anselmo Guido Pecorari, Nuncio Apostólico

MENSAJE PARA EL 25° ANIVERSARIO EPISCOPAL DE MONS. ROMERO

Canelones, 5 de junio de 2011

Es para mí una alegría participar en esta Celebración Eucarística presidida por S.E. Mons. Orlando Romero Cabrera, Obispo Emérito de esta querida diócesis de Canelones, que él ha gobernado pastoralmente por 15 años y en la que continúa habitando todavía hoy.

Saludo cordialmente al Obispo local, S.E. Mons. Alberto Sanguinetti Montero y a todos los otros hermanos Obispos del Uruguay. Saludo también a los sacerdotes, religiosos y laicos de esta porción del Pueblo de Dios de la Iglesia local de Canelones.

En los 25 años de su Episcopado, S.E. Mons. Romero Cabrera ha cumplido su Ministerio Episcopal primeramente en la Arquidiócesis de Montevideo, como Obispo Auxiliar. Saludo también a los representantes de esa Comunidad Eclesial.

La celebración de hoy es un homenaje que rendimos a nuestro hermano Obispo, que por 25 años ha realizado, como sucesor de los Apóstoles, un servicio generoso, fructífero y rico de satisfacciones, si bien no exento de sacrificios, en favor del Pueblo de Dios que le ha sido confiado. Ha sido un buen Pastor, testigo de Cristo, el Supremo Buen Pastor. Ha sabido amar al clero, a los religiosos y a los fieles que el Señor le ha confiado, sin escatimar esfuerzos en bien de ellos. Ha dado su contribución a la vida y al crecimiento de la Iglesia Católica en Uruguay, en unión con sus hermanos en el Episcopado, dentro de la Conferencia Episcopal, junto a su Obispo Auxiliar, Mons. Hermes Garín. Ha amado la Iglesia y la Sede Apostólica, y al Santo Padre, primero en la persona del Beato Juan Pablo II y después en la del Papa Benedicto XVI. El Santo Padre ha querido acompañarlo enviándole una "Carta de Felicitación", en la cual, como Obispo de Roma, Sucesor del Apóstol Pedro, Pastor Universal, reconoce sus méritos y le augura un futuro próspero y rico de satisfacciones espirituales, aun cuando no sea ya responsable del gobierno directo de una diócesis. En efecto, como Obispo, miembro del Colegio Apostólico, S.E. Mons. Romero, junto a sus hermanos Obispos, continúa teniendo el deber de preocuparse por el bien de la Iglesia Católica esparcida por el mundo.

También yo, como Nuncio Apostólico, Representante del Santo Padre, me uno a los votos augúrales expresados por el Papa Benedicto XVI y ruego al Señor, por intercesión del Beato Juan Pablo II, que lo ha elegido para el Episcopado, pidiendo por su salud material, por su prosperidad espiritual y por una larga vida, rodeado por el afecto solícito de tantos sacerdotes y fieles. Que el Señor, lo bendiga, Mons. Orlando Romero.